

HOJA DE «EL ORDEN».

REDACCIÓN: MENACHO, 46.

ADMINISTRACIÓN: F. PIZARRO, 8.

Noticias, Amenidades, Telegramas y Anuncios

Subscripción a la hoja diaria y número semanal ilustrado

UNA peseta al mes.

Con dos hojas de la Bordadora, 4,25 ptas.

Escuela de Artes y Oficios.-Inauguración

Satisfecho debe estar el Excmo. Ayuntamiento; satisfecha la Comisión que de su seno ha intervenido en los trabajos para la creación en esta capital de la Escuela de Artes y Oficios; satisfechos de tan hermosa obra los honrados obreros a quienes principalmente se dedica, y en cuyas clases han de encontrar enseñanzas provechosas para los diferentes oficios a que dedican su actividad y su trabajo.

Anteayer fué día de júbilo para este pueblo noble, para esta ciudad leal y entusiasta de todo lo grande, de todo lo que significa progreso: abrió sus puertas la Escuela de Artes y Oficios.

Desde las primeras horas de la noche, la calle de Mesones se hallaba ocupada por numeroso público, los balcones del extenso edificio se veían engalanados con hermosas colgaduras y en la puerta de entrada ondeaba la bandera nacional con el escudo de Badajoz en su centro. Los resplandores del foco eléctrico colocado en la portada de la Escuela, iluminaba gran parte de la calle, dando a esta un aspecto fantástico que contribuía a hermosear la muchedumbre que por ella paseaba y la animación que en balcones y ventanas se advertía.

A las ocho y media en punto, la banda municipal dejó oír sus alegres notas y las autoridades y convidados fueron llegando al local, en cuya entrada eran recibidos por el Claustro de profesores y Comisión del Ayuntamiento.

El Excmo. Sr. Gobernador Militar de esta plaza, general Correa, y el Ilustrísimo Sr. Obispo de esta Diócesis, fueron las primeras autoridades que penetraron en la sala de profesores; poco después llegaron: el presidente de la Sociedad Económica, Sr. González Orduña; los coroneles de los cuerpos de Castilla y Villaviciosa, Sres. Salinero y Agudo; el presidente de la Audiencia Sr. Marin; la representación de la Cámara de Comercio, Sres. Rodríguez Medina y González (D. José); los representantes de los gremios; el Ayuntamiento; a cuyo frente iba el Sr. Sánchez Rivera; los representantes de la prensa local; el Inspector de Escuelas públicas, Sr. Redondo; el Director del Instituto provincial, señor Franco; el laureado poeta, hijo adoptivo de Badajoz, Sr. Justiniano Arribas; el profesor de la Normal y compañero en la prensa, Sr. Romero; el Sr. Magistral, y otras distinguidas personas que ocupan puestos oficiales y que habían sido invitadas. También asistieron buen número de señoras y señoritas que contribuyeron a dar al acto mayor esplendor y lucimiento.

Cuando penetramos en el salón donde se celebró el acto, presentaba este un pintoresco golpe de vista que hacían más agradables los torrentes de luz que partían de dos arcos voltaicos colocados en la sala.

Ocupaban la presidencia el Ilustrísimo Sr. Obispo, el Gobernador Militar, el Alcalde, el Director de la Escuela, el Presidente de la Sociedad Económica y el primer teniente de Alcalde Sr. Martínez de la Riva. Cerca del estrado tenían asiento otras Autoridades, la Comisión y el Profesorado.

La falta de local había hecho necesario no señalar puestos y limitar las invitaciones al elemento oficial. Durante el tiempo que invirtieron los invitados en reunirse y pasar al salón, ejecutó la banda algunas piezas musicales.

La escalera principal estaba adornada con macetas, cubierta por una alfombra y daban guardia de honor la sección de bomberos con uniforme y varias parejas de la Guardia municipal.

Para la prensa se habían colocado dos tribunas y en ellas vimos a los representantes del *Nuevo Diario de Badajoz*, de *La Región Extremeña*, de *La Coalición*, de *El Pacense*, de *El Boletín del Magisterio*, de *El Veterinario* y *EL ORDEN*.

El local donde está instalada la Escuela, es muy a propósito para el objeto a que se destina; amplias habitaciones, extensas galerías; un hermoso patio, todo ello con mucha ventilación y mucha luz.

La Dirección y Secretaría están adornadas, dentro de la modestia, con elegancia y seriedad; ocupan las dos primeras habitaciones, a derecha e izquierda, en el vestíbulo de entrada. Están independientes del resto de la casa y presentan suma comodidad para los visitantes.

La cátedra de dibujo natural es la más amplia y la que a la vista del espectador ofrece mayores atractivos. Todas las paredes hasta la mitad, están cubiertas de hermosas láminas y las luces de incandescencia están tan bien combinadas, que los alumnos pueden encontrar suma facilidad para hacer sus trabajos con el tablero apoyado oblicuamente en un largo bastidor de madera, que rodea las paredes, a la altura de un metro.

No menos espaciosa es la clase núm. 3, en donde se explicarán la Aritmética, Nociones de Geometría y Pesos y medidas. En ésta aparece un estante con modelos, muy buenos y la cátedra podrá contener lo menos 60 a 70 alumnos.

Otra clase, la de Principios del Arte de Construcción y Mecánica, es también muy amplia y en ella figura material apropiado a la enseñanza de dichas asignaturas.

Después de la habitación destinada a Biblioteca, y subiendo al piso principal, sigue la clase de Dibujo lineal con magníficas mesas colocadas en el centro, suficientes para 30 o 40 alumnos. En sus paredes aparecen los mejores modelos de Borrell, Carnot y de otros autores.

En suma, que el local es de lo mejor que para este Centro se puede desear, dado el crecido número de alumnos que a él han de concurrir.

El acto dio principio por la lectura de la Memoria comprensiva de los trabajos realizados por la Comisión; escrita por nuestro querido compañero de redacción D. Ignacio Santos Redondo, circunstancia que nos veda hacer de este trabajo el elogio que merece.

Hé aquí parte de ella:

MEMORIA

DE LA

ESCUELA MUNICIPAL DE ARTES Y OFICIOS.

LEIDA POR

D. Ignacio Santos Redondo,

Secretario de la misma.

Ilmo. Sr. Señoras y Señores:

Hoy como ayer y ayer como hoy, siempre las ineludibles exigencias del deber han impulsado al hombre al acometimiento de empresas que, cuando son superiores a sus fuerzas, hacen que el entendimiento vacile y no acierte a poner en práctica los medios para la consecución de las mismas.

No se os ocultará, dada vuestra reconocida ilustración, que solo esas exigencias, solamente en deber es la palanca poderosa que mueve mi voluntad a daros lectura de estas desaliñadas líneas, en las que si no vereis gallardas imágenes, notables pensamientos y correctas y elegantes frases, al menos sentireis palpar en ellas entusiasmos de un corazón modesto, si, pero amante de lo grande, de lo bello, de lo útil, de lo trascendental; que no porque el medio ambiente de la modestia impregne a veces el alma de sinsabores y amarguras, estas han de ser digne para que en el corazón humano no infundan esa clase de sentimientos las emociones estéticas y los deleites purísimos y desinteresados de la belleza.

Seguramente que las frases que vierta mi torpe pluma no han de estar a la altura de vuestra ilustración, pero ya que mis escasas dotes intelectuales son las culpables de ello, suplid al menos con vuestra bene-

volencia mi ineptitud y sin reparo alguno en estos momentos que tan necesitado estoy de esa merced, otorgádmela, aun a riesgo de ofenderos, pues es mucha vuestra bondad, en gracia siquiera a que por poco tiempo he de molestaros.

Hacedlo así y en mi alma se grabará ese recuerdo que ira unido eternamente a mi profundo reconocimiento y a la consideración y respeto que os tributo y merecéis.

Día de júbilo y de gozo es este para nosotros los que guiados por el más ferviente amor a la enseñanza, venimos a cumplir con la alta misión de abrir las puertas de la cultura a las clases obreras; y día de ventura y de inefable dicha debe serlo también para nuestro pueblo que desde hoy en adelante ha de admirar en este Centro que inauguramos uno de los acontecimientos más faustos de su historia.

Poco importa que hoy aparezca a nuestros ojos esta Escuela como insignificante grano; confiemos en que este no ha de tardar mucho en desarrollarse, y que lo que hoy es inconsistente semilla, mañana será, a no dudarlo, árbol gigantesco que estendiendo su copa en el espacio de las ideas, amparará bajo sus ramas a esa masa obrera, fondo obscuro de nuestro país y base deleznable de la sociedad, brindándole sazonados frutos de cultura que transformarán como por fantástica combinación química, la rutina de las artes mecánicas en principios científicos y fundamentales, la habilidad aprisionada por las cadenas de la ignorancia en iniciativas que inflamadas en las llamas del purísimo amor a la ciencia y a lo bello, se elevarán a la región del ideal para descender luego a avivar el fuego de la inspiración en las múltiples y asombrosas maravillas de la industria.

Cuan grande y hermoso es el problema que se plantea al establecer esta Escuela! Seguramente que en el ramo de instrucción pública no hay cuestión de tanta importancia, ni de mas transcendencia, no ya para un pueblo, sino para la nación entera, que la que se refiere a la enseñanza de las clases trabajadoras, hoy miradas con cierto desden y sumidas con profunda tristeza en el estancado lago de la rutina sin que los adelantos de los siglos les sirvan más que para hacer mayores sus necesidades, impidiendo que las artes e industrias puedan recibir de ellas savia vivificadora que nutra y favorezca su desarrollo.

En pleno siglo XIX en que las pasiones desbordadas amenazan derrocar los cimientos de la civilización moderna; en estos tiempos en que el terrible cáncer del socialismo corroe las entrañas del cuerpo social y en que la tempestad de la anarquía se cierne sobre nuestra cabeza deslumbrándonos con los siniestros fulgores del incendio y atemorizándonos con el estampido de la dinamita que, más bien que confeccionada en el tosco laboratorio, parece como que se funden sus campones en el crisol del odio no definido y amalgamado con la inmoralidad y con los residuos de la fe cristiana; en esta época de indiferentismo y de negación de verdaderas creencias, descubrir nuevos venenos de cultura para las clases obreras, tender a estas una mano protectora que las redima del error y de la ignorancia poniéndolas en condiciones de romper el yugo que en sus trabajos las esclaviza a la rutina, para que en lugar de contentarse con subvenir insuficientemente sus necesidades puedan contemplar con el telescopio de la ciencia el arte u oficio que les facilita el pan cotidiano y dotar así a las industrias de nuevas marayillas en las que brille el genio con el esplendor de su luz radiante e intensa; es obra por demás grandiosa, pensamiento portentoso, empresa patriótica y civilizadora en la que la caridad despliega sus alas y mecándose a impulsos de las corrientes de filantrópicos y nobles sentimientos, lleva abrigo intelectual a desnudas inteligencias,

energías e iniciativas a espíritus que son insensibles a las emociones estéticas y grandes consuelos a los corazones que palpitan por que a esas clases desheredadas, dignas de mejor suerte, se les puedan decir, cual a un nuevo Lazaro, aquellas divinas palabras que pronunciara el mártir del Gólgota. "Levantaos y andad" es decir, ilustraos con la ciencia y con las virtudes cristianas, e impelidas por las grandes fuerzas creadoras llegaréis a encontrar al término de vuestro camino felices resultados, óptimos frutos y el bienestar moral y material que en otro tiempo acariciase con dulce esperanza vuestra mente como quimérica ilusión, como fantástico sueño.

Esta es la lucha que en el palenque de la ciencia aplicada, venimos a presentar con la inauguración de esta Escuela y a buen seguro que siguiendo paso a paso las saludables enseñanzas propulsoras del adelanto y el ejemplo de los maestros de la moral, conseguiremos que las clases trabajadoras convenientemente preparadas contribuyan a los adelantos científicos en las industrias y en las artes mecánicas sin que se opongan a la ley fatal del progreso; que el pavoroso problema social que a todos nos asusta y atemoriza podrá ser mejor resuelto, cuando se suavicen las asperezas de la inmoralidad y de la ignorancia y se unifiquen las diferencias entre el capital y el trabajo—haciendo obreros inteligentes y patronos morales—pues con el sólido escudo de la ciencia y de la virtud unidas en estrecho abrazo, se afrontarán todas esas desdichas que son datos elocuentes de ese problema social y a las que no detienen en su precipitada marcha en la inflexibilidad del Código, ni los cañones de los gobiernos políticos, sino la fuerza de la razón derivada de la cultura y de la moral.

DISCURSOS.

El Sr. Sánchez Rivera

El ilustrado Alcalde de esta capital, que tantos y tan merecidos triunfos ha alcanzado en el foro, se vió en la necesidad de improvisar en aquellos momentos, pues encontrándose enfermo y habiendo regresado del campo pocas horas antes, no tuvo ni aun tiempo material para prepararse.

Empezó manifestando que por el imperioso deber que le imponía el cargo de Alcalde-Presidente, era por lo que se honraba en asistir al acto, a pesar de sentirse indispuerto, motivo que unido al de no querer abasar de la benevolencia del auditorio, le obligaba a adelantar dos buenas noticias; la primera, que había de ser breve, y la segunda, que en vista de que harían después uso de la palabra el digno Prelado y los Sres. Iglesias y Díaz Mácias, esta circunstancia le relevaba de ser extenso en su peroración, concretándose únicamente a decir algunas palabras acerca de las relaciones que existen entre el Excmo. Ayuntamiento y la Escuela de Artes y Oficios.

Para desmostrar la importancia de estos Centros entró en materias, arrancando desde cuando el individuo solo, aislado, careciendo de medios para satisfacer sus necesidades materiales tuvo que asociarse con otros formando tribus; para luego estas reunidas formar las familias y más tarde por gradación ascendente llegar a la sociedad universal, es decir, demostrando con extensas consideraciones que el individuo de por sí nada podría hacer, pues que necesita la ayuda de los demás; y sin declararse el Sr. Sánchez Rivera individualista ni partidario de las doctrinas, decía que con un prudente eclecticismo pueden solucionarse cuestiones que están sobre el tapete acerca de este punto y que absorben las energías de muchos hombres ilustres.

Después de párrafos muy discretos llega a la necesidad que hay de instruir

Cuestiones del día.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Madrid 11 de Marzo de 1894.

Por la tarde.

En su casa no ha recibido el Sr. Sagasta hoy más visitas que las de sus amigos y parientes.

A las cuatro de la tarde se ha trasladado a la presidencia acompañado de su sobrino D. Isidoro Rodríguez, el cual se despidió de su tío en la puerta entrando solo en su despacho el Presidente del Consejo.

A las cinco estuvo yo por segunda vez en este centro y nadie había ido a visitar a aquel, y según me dijeron estaba firmando algunos asuntos y después pensaba ir a dar un paseo.

Parece, pues, que tiene ya terminada su labor y no se comprende porque la lleva con tanta calma, considerando que estamos sin Gobierno y que la bolsa y los círculos políticos permanezcan cinco días en gran expectación.

Últimas impresiones.

Las noticias que he recogido a última hora son bastante contradictorias. Se dice que el Sr. Sagasta tiene empeño en llevar al Gobierno del Banco de España a D. Venancio González, y que si el Sr. Gullón se obstina en no aceptar una cartera quedaría cesante. Si esto es cierto puede asegurarse que entrará en el gabinete.

También hemos oído que el Sr. Egulior ha estado en el Ministerio de Hacienda y que después de haberse enterado de los proyectos del Sr. Gamazo, ha escrito una carta al Sr. Sagasta diciéndole que encuentra en ellos puntos en que disiente mucho y que por esta causa le es imposible aceptar la cartera.

Pero todos estos inconvenientes son superables para el Sr. Sagasta que facilita salida para todo, cuando él tiene empeño en convencer a amigos tan dóciles como los Sres. Gullón y Egulior.

Sigo creyendo que la candidatura probable es la que ayer anuncié.

Visita de Príncipe.

El duque de Cambridge ha estado a visitar a la Reina esta tarde. Llegó en el tren expreso de Andalucía esta mañana.

La Reina le ha invitado para que asista esta noche al palco Real en el Teatro de la Opera.

Última hora.

En el momento de cerrar esta carta me avisaron que el Sr. Sagasta ha recibido en la Presidencia a los Sres. Gullón, Moret y Canalejas.

El primero ha dicho al salir que no jurará el cargo de ministro.

El Telégrafo.

Madrid 12 (11:15 m.)

Ha jurado el nuevo Ministerio, quedando constituido en la siguiente forma:

- Presidencia, Sagasta.
- Estado, Moret.
- Gracia y Justicia, Capdepon.
- Marina, Pasquin.
- Gobernación, Aguilera.
- Hacienda, Amós Salvador.
- Fomento, Groizard.
- Guerra, López Dominguez.
- Ultramar, Becerra.

Madrid 12 (4:30 t.)

Dícese, con referencia a empleados del Ministerio de Hacienda, que el Sr. Gamazo ha retirado de la cartera del despacho el proyecto de decreto que tenía formulado acerca de la cuestión foral de Navarra.

Madrid 12 (5:25 t.)

Se ha celebrado junta general de accionistas del Banco de España que ha sido muy numerosa. Se ha aprobado la memoria y cuentas del año. Los accionistas han reclamado casi unánimemente la necesidad de reformar el oro, disminuyendo la plata por depreciación que sufre en el mercado.

Madrid 12 (6:40 t.)

El Sr. Castelar ha negado en absoluto que haya recomendado al señor Sagasta al Sr. Abarzuza ni a ningún posibilista.

al obrero; y descansando en las consideraciones anteriores demuestra la intervención de los Ayuntamientos en estos centros de enseñanza, diciendo que es un deber y más que deber, necesidad, que tienen las Corporaciones populares de fomentar las Escuelas de Artes y Oficios, pues que tienden a la ilustración del pueblo y de sus asociados.

Explica con gran acierto la clase de enseñanza que ha de darse en la escuela y a propósito de esto paró mientes en el Reglamento porque se ha de regir la misma interpretando algunos artículos de él y diciendo que si en el día de mañana saliera de la Escuela de Artes y Oficios un génio de cualquier arte no habría mayor gloria para el Ayuntamiento que a ello hubiera contribuido.

Terminó felicitando al Profesorado todo; a la Comisión del Ayuntamiento que había llevado a tan feliz término la obra; y a los que asistieron al acto, teniendo para todos frases laudatorias.

El Sr. Díaz Macías (D. José)

Empezó manifestando que jamás se había sentido tan impresionado; que ni cuando levantó su humilde voz en la solemne inauguración del Monumento erigido al pundonoroso y bravo general Meaño, ni cuando felicitó al Ayuntamiento de Cáceres por sus brillantes fiestas y el innegable progreso en sus costumbres públicas, había sentido tanta desconfianza y tanto temor como al dirigirse a tan respetable concurso y a ese pueblo trabajador y honrado, que aceptando gustosos las soberanas leyes del trabajo, concurrirá a las aulas buscando en ellas un porvenir que modifique y mejore la condición humilde del obrero y una fuerza que despierte esos cerebros insensibles, ante las sublimes y grandiosas manifestaciones del arte.

Dijo que sus temores y sus desconfianzas nacían de su propia pequeñez, al considerarse sin méritos para dirigirse al público, allí donde aun resonaban acentos de verdadera elocuencia; que no obstante las torturas de su corazón, éste se encontraba orgulloso y satisfecho, ante el espectáculo consolador que se ofrecía a sus ojos, al dar cima a una obra que, si era humilde, porque había nacido de humilde inteligencia, era grande a la vez porque todos le habían prestado generoso y decidido concurso; afirmó que influirá esta obra poderosamente en el mejoramiento de nuestras clases sociales, llevando al corazón del inocente niño el delicado sentimiento del arte y de lo bello, modificando nuestras costumbres, refrenando por medio de la instrucción los más desordenados apetitos del cuerpo; dijo que hará de un pueblo apático é indolente un pueblo fuerte para el trabajo y que será este Centro de Enseñanza faro constante que lo guie en este mar proceloso de la vida, por la senda de la ilustración y del progreso.

Afirmó que instruir a ese pueblo que riega con el sudor de su frente la tierra de nuestros campos, educar su corazón en la moral cristiana, enseñarle los derechos y los deberes que tiene que cumplir, sacarlo de su condición de esclavo para convertirlo en dueño y señor de su pensamiento; presentar ante sus ojos las miserias de la vida y hacerle comprender las grandezas de los cielos, llevando a su cerebro ideas hermosas y a su corazón los sentimientos de amor a la familia y a la patria, será siempre mérito no sólo ante los ojos de los hombres, sino también ante los ojos de ese Dios que nos marca en su Santa Doctrina los verdaderos principios de la fraternidad humana.

Dijo que jamás había sentido el hombre una necesidad tan grande de instruirse como en estos tiempos en que los adelantos realizados en todos los órdenes del saber eran tan infinitos como las estrellas que brillan en el hermosísimo manto de la noche. En estos tiempos, decía, en que el esfuerzo de la máquina sustituye al trabajo corporal del hombre, en que la idea con la rapidez del pensamiento cruza los mares en el hilo eléctrico que la trasmite, en que el hombre descende a las profundidades de la tierra, horada las montañas y sube hasta las alturas buscando en ellas la realización de algún soñado problema; en estos tiempos, repetía, en que la imprenta graba con caracteres indelebles en el periódico, en el folleto, en la hoja que arrebatan y devoran las muchedumbres, desde las más sublimes verdades hasta los más monstruosos errores.

Hablando de las pasadas edades y de

aquellos pueblos que dormían en brazos de la ignorancia sin comprender su propia grandeza, indiferentes ante las maravillas que la naturaleza les ofrecía en sus constantes manifestaciones, decía el orador: pudo el pueblo vivir sin instrucción alejado de la sociedad, cultivando sus campos, apacentando sus ganados, durmiendo tranquilamente en la solitaria choza y entre los jarales del monte; pero hoy que este pueblo forma parte importantísima de las sociedades modernas, hoy que por su propio poder interviene en los designios de las naciones mas poderosas, que toma iniciativas en las grandes luchas en que se agitan los intereses públicos, que lleva su representación a los Ayuntamientos y tiene abiertas las puertas de la representación nacional, hoy en fin que nuestras costumbres públicas permiten la propagación de las mayores utopías que enjendraron ese anarquismo del que nos hablaba el secretario en su elocuente Memoria, ese anarquismo, que se levanta como un monstruo en el cerebro de la misma Europa, con la piqueta demoledora en una mano y en la otra el terrible explosivo que lleva en su seno la destrucción y la muerte, hoy repito, dejar abandonadas esas grandes masas de obreros, sin instrucción, sin proporcionarles medios de subsistencia, sin apartarlos del tenebroso abismo que los atrae, sería una conducta criminal de la que habian de pedirnos cuentas las venideras generaciones.

Hizo acerca de esto otras consideraciones manifestando que estas causas determinan la imperiosísima necesidad que se siente de llevar hasta las últimas capas sociales los resplandores de la verdad y del derecho, terminando el concepto, diciendo que no obstante aquellos adelantos, aún en medio de estos grandiosos progresos, parece que la sociedad avanza a su destrucción y a su ruina.

Dice que la instrucción se impone con una fuerza irresistible y encarece la necesidad de la educación moral porque esta educación hace al hombre digno del hombre y de su creador; despierta su conciencia que enamorada del bien sigue el camino de la virtud; se aleja del mal que le envilece y del crimen que le repugna, y educado así puede apreciar mejor las maravillas de la tierra y las infinitas grandezas de los cielos.

Considera también como indispensable la educación social, complementando con la educación artística las que deben recibir los obreros.

Desde esta parte del discurso entra de lleno en lo que deber ser para los artesanos las Escuelas de Artes y Oficios y después de consignar que las fechas del 2 de Mayo de 1893 y la del 11 de Marzo del 94 deben siempre recordarse con júbilo los nobilísimos hijos de esta ciudad, termina asegurando que la Escuela de Artes y Oficios, será madre solícita y cariñosa que albergará en su seno esa juventud obrera que busca con afán y con legítimo deseo la instrucción necesaria para ser provechosa a sus conciudadanos y poder contribuir a la prosperidad y engrandecimiento de su patria.

Dirige en nombre de la Comisión un afectuosísimo saludo a los profesores que con noble desinterés le ofrecieron su generoso concurso y recogiendo los aplausos que se dirigieron a la Comisión por el Sr. Alcalde y el Secretario de la Escuela, afirma que la Comisión no ha hecho otra cosa que dar forma a una idea que se elaboraba en la mente de todos sus compañeros y termina su discurso diciendo:

Quiera el cielo que el éxito corone los esfuerzos y las esperanzas de todos; quiera el cielo que perseveréis con decisión y energía en el desarrollo de este humanitario pensamiento; quiera el cielo que sigáis difundiendo la luz del progreso, aquí donde tan esplendorosamente brilla esa luz inmortal que suspendida en los espacios, aleja las tinieblas y embellece los ámbitos del mundo!

D. Enrique Iglesias

Empezó el ilustrado joven director de la Escuela y dignísimo profesor del Instituto provincial haciendo un detenido estudio del estado de instrucción la clase obrera en España con relación a como está en otros países.

Dedujo nuestro lamentable atraso y con este motivo felicitó calurosamente en correctos períodos al Ayuntamiento de Badajoz por su gran obra que abre nuevos horizontes a la juventud artesana y tiende a ilustrar al pueblo apar-

tándolo del vicio y de la degradación. Hace la historia de las Escuelas de Artes de Oficios y enumera las maravillas realizadas bajo el punto de vista humanitario, moral y social enalteciendo estas instituciones que tanto bien han reportado a los obreros.

Indicó la necesidad que hoy se siente de despertar esos cerebros dormidos y de llevar a esas inteligencias la luz de la ciencia y los resplandores del arte.

Con gran erudición hizo notar los progresos de las artes, debidos en gran parte a estos Establecimientos de instrucción.

En nombre del profesorado, felicitó al Excmo. Ayuntamiento excitándole a que pensara con entusiasmo en tan útil, tan noble y tan elevada empresa, prometiendo que el profesorado estaba dispuesto a cooperar a tan humanitario fin sin decaer en su entusiasmo y en sus propósitos.

Terminó con un correctísimo período dedicado a la ciencia y a las damas.

El Ilmo. Sr. Obispo.

El Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis que presidía el acto, se vió en la necesidad de dirigir la palabra al auditorio, dándole la ocasión este acto para pronunciar un discurso de formas correctas y de profundos pensamientos, que por espacio de veinte minutos cautivó al público demostrando una vez más sus conocimientos y las innegables condiciones de orador sagrado que adornan a nuestra primera autoridad eclesiástica.

Empezó el sabio prelado diciendo:

Para dirijiros la palabra sólo me basta mirar a ese crucifijo que tengo delante de mi vista para que él me inspire.

Yo aquí, decía, represento algo más que vosotros, soy el lazo de unión entre la tierra y el cielo, soy vuestro prelado.

En períodos inspirados se congratulaba de la hermosa idea que realizaba el Ayuntamiento, y decía: veo con satisfacción, con júbilo que en vez de alejaros de la idea de Dios estais en ella.

Hizo un brillante estudio de la sociedad actual y después de dedicar frases a estas luchas que se agitan en casi todos los Estados, finalizó el estudio con las frases de Julio Simón y Zola, frases que han sido recogidas por la prensa porque practicamente demuestran el cancer que nos devora.

Aconsejó con gran alteza de miras al Ayuntamiento que no abandone jamás esta idea, que dedique toda su protección a la Escuela, que si hoy era modesta podría llegar a ser un gran Centro de Enseñanza y a propósito decía: ¿veis ese copo de nieve que cae sobre la montaña y cubre las elevadas simas, pues eso que la más ligera brisa lo deshace, unidas forman aludes tremendos que al desprenderse arrastran cuanto encuentran a su peso.

Hace un bellissimo simil recordando que esas grandes nubes están compuestas de gotas de agua y que juntas al descender, fertilizan los campos dan corriente a los ríos y son causa de las grandes avenidas.

De la misma manera las escuelas constituyen esas gotas de agua y juntas forman las nubes que derraman su benéfico rocío sobre la inteligencia de la sociedad.

Dice que el obrero, a más de la educación artística, necesita formar su corazón bajo la moral cristiana y la fé católica.

Es necesario, decía, instruir la clase obrera; pero hay necesidad también de no descuidar su educación, porque generalmente los grandes criminales suelen ser ilustrados.

Ofreció el apoyo de la Iglesia, del Clero y del Estado para esta gran obra y terminó su hermosa oración, manifestando que la Escuela era del agrado de Dios y que éste le prestaría seguramente su divina gracia.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos y felicitados.

El Ilmo. Sr. Obispo declaró abierta la Escuela en nombre del Excmo. Ayuntamiento y los invitados pasaron a visitar las clases.

En la dirección se sirvieron pastas y dulces, reinando la más completa alegría.

Cerca de las doce abandonámbamos aquella casa pensando: el Ayuntamiento ha dado un gran paso en la enseñanza, el pueblo ha respondido matriculando más de trescientos alumnos; quien sabe si entre ellos habrá algunos que puedan ser mañana gloria también de este pueblo!

UN OBRERO.

†
LA NIÑA

Matilde Villalonga González-Orduña,
QUE FALLECIÓ A LOS 2 AÑOS Y MEDIO DE EDAD.

E. G. E.

Sus desconsolados padres D. Pedro Villalonga y D.^a Josefa González-Orduña, abuelos, tíos y demás parientes,

Ruegan a sus amigos se dignen asistir al entierro de gloria que se ha de verificar a las diez de la mañana del día 14, desde la casa mortuoria, Moraleja, 5, a la Capilla de San Sebastián, a cuyo favor le quedarán agradecidos.

Badajoz 13 de Marzo de 1894.